

Introducción

Con más potencia visual que los ojos del hombre, la fotografía ha enseñado lo que el hombre, sin ella, hubiera tardado mucho tiempo en ver: movimientos, pasiones, líneas, transformaciones, detalles...

Antonio Cánovas Vallejo. *La Fotografía*, abril de 1903

En la última década del siglo XIX y en la primera del XX se produjo una evolución en la fotografía española como consecuencia de los avances en la técnica y en la fabricación de materiales, de su aplicación a la prensa gracias al fotograbado y del cambio generacional de los tradicionales retratistas. Se crearon asociaciones de aficionados que auspiciaron la práctica y los encuentros, y se presentaron nuevas publicaciones especializadas de contenido diverso. Los proyectos culturales de Antonio Cánovas del Castillo Vallejo, Káulak se enmarcan en esa transformación.

Este personaje polifacético se caracterizó por el compromiso con sus ideales y con su profesión. Su vida se desarrolló en dos periodos, con la línea divisoria en la profesionalización tras abrir en 1904 la galería Káulak en el número 4 de la madrileña calle de Alcalá. Sobrino del presidente del Gobierno Antonio Cánovas del Castillo, artífice de la Restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, llevó a cabo una intensa actividad cultural y profesional que no ha sido estudiada en su conjunto. Su apellido fue acicate en su actitud vital, no solo por el ejemplo de su tío, sino por el del resto de la familia y sobre todo por su padre, comprometido con la política española. La rama materna influyó en su vocación artística, ya que su abuelo fue el pedagogo, matemático y científico José Mariano Vallejo.

Sus proyectos fotográficos se presentan en dos etapas. En la primera, comprendida entre los años 1890 y 1904, se dedicó a la política, la función pública, la crítica de arte y la música. Fue diputado por Cieza y gobernador civil de Málaga, ordenador de pagos

en el Ministerio de Gobernación, crítico de arte en *La Época* y *La Correspondencia de España*, compositor de valeses, zarzuelas y coplas, escritor de narrativa, ensayo, historia y viajes, y productor y editor de tarjetas postales. Su actividad fotográfica en ese primer periodo *amateur* fue extraordinaria, colaborando en la creación de la Sociedad Fotográfica de Madrid, fundando la revista *La Fotografía* en 1901 y participando en numerosos concursos nacionales e internacionales en los que obtuvo una veintena de galardones y por tanto gran reconocimiento.

En el segundo periodo de su vida, entre 1904 y 1933, continuó dirigiendo la revista *La Fotografía* hasta 1913, donde publicó más de trescientos artículos, puso en marcha el estudio Káulak, uno de los más populares y prestigiosos de Madrid, en el que retrató a la familia real, la aristocracia y la burguesía, formó parte de las organizaciones sociales representando a los empresarios, creó una segunda revista con el título *Unión Fotográfica*, escribió los libros técnicos *La fotografía moderna* y *El retoque fotográfico*, organizó el archivo con el fin de elaborar una iconografía, y publicó en la mayoría de las revistas ilustradas, entre ellas, *La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* y *La Esfera*.

Como autor, su obra se enmarca en la corriente pictorialista decimonónica que se prolongó en España hasta la Guerra civil e incluso después de esta. Fue uno de sus máximos representantes, con un interés desmedido por el control y la reproducción de las escenas, que denominó «asuntos», influido por su formación pictórica. Como retratista bebió en las fuentes de las galerías decimonónicas, sobre todo en las formadas tras la Restauración borbónica por los más prestigiosos fotógrafos (Debas, Alviach, Audouard, Esplugas o Napoleón), y evolucionó hacia el modernismo al eliminar progresivamente los fondos recargados en favor de la sobriedad y la sencillez. Fue un intelectual en el sentido estricto del término y elevó la fotografía a la categoría de arte, a pesar de que nunca la otorgó el mismo nivel que a la pintura. Al elegirla asumió un riesgo, porque la alta clase social la consideraba afición y no profesión, un *sport* distintivo que permitía a sus practicantes formar parte de sociedades o clubes para el divertimento y el intercambio de experiencias.

Su galería fue un referente para la sociedad madrileña. El significado social del retrato como estatus y su función de documento, en el sentido de memoria, más el valor añadido como artefacto susceptible de ser expuesto, de gran belleza en su presentación, hizo que los estudios de prestigio fueran los santuarios a los que acudir para dejar constancia de un momento concreto (boda, nombramiento, condecoración, celebración, etc.) o del reflejo de la vida (existencia, memoria).

Su consideración de la fotografía como documento fue original y puntera. En la conferencia impartida en el Ateneo de Madrid con el título *Transformación de la fotografía* (1906), advirtió de la necesidad de «crear una colección histórica ordenada en la que se pudiera estudiar la marcha progresiva de este arte desde sus comienzos». En

su función de empresario representó al sector industrial, y fue fundador y directivo de la sociedad Unión Fotográfica (1918) desde la que pretendió a la asociación de los profesionales. Mantuvo una excelente y respetuosa relación con sus colegas, tanto profesionales como aficionados, a los que invitó a publicar en su revista, generando y alimentando debates de carácter conceptual, técnico y artístico, que contribuyeron a enriquecer la publicación y a despertar el interés de los fotógrafos más reputados de la época.

Los proyectos de Antonio Cánovas del Castillo Vallejo (Káulak) le convierten en un dinamizador de la cultura de la imagen en sus distintas facetas: creación, investigación y difusión, y su trabajo es un ejemplo del esfuerzo en pro del desarrollo de la fotografía a finales del siglo XIX y en el primer tercio del XX.